

## CAPITULO VI

ORFANDAD DE MARÍA: SU CASAMIENTO CON SAN JOSÉ

*Una Virgen desposada con un varón llamado Josef (1).*

**N**o lejos de la puerta llamada de Efraim, la tradición piadosa de los primeros cristianos designaba con el nombre de *casa de Santa Ana*, una vivienda de modesta apariencia en una calle tortuosa y retirada. Edificóse allí mas adelante un templo junto al cual se estableció un monasterio de humildes religiosas: los musulmanes lo han convertido en mezquita (2). Esto hace creer que Santa Ana pasó los últimos años de su vida en Jerusalen, despues de la muerte de su santo esposo Joaquín. Todavía suponen algunos escritores que el santo anciano, lleno de años y virtudes, y debilitado en su salud, dejó sus haciendas á cargo de sus parientes en Nazareth y Séforis, donde vivia, segun la opinion mas probable, sin olvidar á los pobres con quienes repartia sus rentas (3): dejando la montaña y su duro clima, vinieron los santos ancianos á Jerusalen con objeto de estar cerca de su bella hija ya adolescente y gozar de mas suave temperatura. Si la venida de San Joaquín á Jerusalen aparece dudosa, la de Santa Ana, por el contrario, puede tenerse como casi del todo cierta, afirmada por muchos y respetables testimonios. Perdido su esposo, ¿qué le quedaba en la tierra sino su Hija? La clausura de las *halmas* ó doncellas en el templo no era monástica ni rígida: los judíos, que apenas tenían idea del celibato ni de la virginidad, no daban á esta la importancia de que la revistió y reviste el cristianismo, ni la acompañaban de las precauciones y austero recato de que la rodean las costumbres severas de los buenos católicos. Podía ver á su hija en el templo en ocasiones determinadas, cuidar de su aliño y renovar sus ropas, si bien las manos nunca ociosas de la tierna doncella hicieran que esto fuese mas bien que de necesidad un acto de maternal cariño. Así

(1) Palabras del Evangelio de San Lucas al hablar de la Anunciación. *Ad virginem desponsatam viro cui nomen erat Joseph.*

(2) La comunidad existió en tiempo de los Reyes cristianos despues de las Cruzadas. (Itinerario de París á Jerusalen: tomo II, pág. 211, segun la cita de Orsini.)

(3) El P. Rivadeneira y otros escritores afirman este hecho acerca de la caridad de San Joaquín con los pobres, y bien pudiera conjeturarse aunque no lo dijeran. Esta ha sido cualidad de todos los Santos.

en otro tiempo su homónima, la mujer de Elcana, al visitar en Siló á su *oblato* Samuel (1), solia llevarle una túnica de lino hilada y tejida por su propia mano. Del retiro de la Virgen Santa en el templo y de las visitas de su piadosa Madre, debemos formar idea por las costumbres de los colegios católicos para la educacion de las niñas, en que estas son visitadas alguna vez por sus familias, y aun pueden salir á la mansion paterna en momentos críticos, ó de regocijos domésticos, ó de pesares grandes y desgracias de familias. Estas sobrevinieron á la tierna jóven, cuya pureza siempre inmaculada, si la preservó de todo pecado, no la eximió de los dolores consiguientes á la maldicion que atrajo este sobre el linaje humano.

Llegó un dia en que Ana sintió que Dios la llamaba para sí y á descansar en el seno de Abraham al lado de su esposo, hasta el momento en que un nieto suyo abriese las puertas del mejor paraíso. Segun la costumbre israelita, la candorosa doncella asistió al tránsito de su Santa Madre con dolor profundo, pero mitigado por la suavidad de ese bálsamo sobrenatural que derrama la santa resignacion sobre las úlceras del corazon humano, con la idea de otra mejor vida, con la piadosa conformidad con la voluntad divina.

Quizá en los umbrales de la muerte, en aquel momento supremo en que parece que los resplandores de la eternidad principian á iluminar las tinieblas de la vida humana que por momentos se apaga, vieron los piadosos ancianos la próxima y excelsa gloria reservada á su hija, y mirando á tan grato y lisonjero porvenir, no sintieron las angustias que padece el alma al ser despojada de su mortal vestidura. Sintió María el peso de la desgracia y cerró los ojos á su Santa Madre, segun la piadosa costumbre de los Israelitas (2).

Es muy probable que María acompañase el funeral de su santa madre. Segun la piadosa costumbre de su país, los parientes acompañaban el cadáver marchando en pos del féretro, al cual precedían músicos y plañideras alquiladas, cuyos gritos mercenarios contrastaban y casi encubrian los de verdadero y profundo dolor de los hijos y maridos.

Cumplidos estos piadosos deberes, María se halló huérfana, si es que quien tiene á

(1) Con el nombre de *oblato* eran conocidos los niños que llevaban sus padres á los monasterios benedictinos, ofreciéndolos á Dios por medio de un voto, como el que hizo Ana para obtener á Samuel. Los monjes tomaban estos niños *oblato*s y llevándolos al altar los dedicaban al culto divino con una ceremonia sencilla que consistia en envolver su mano en el mantel del altar.

El cánón 1.º del Concilio 2.º de Toledo habla tambien de estos oblatos. «*De his quos voluntas parentum à primis infantie annis clericatus officio mancipavit....*»

La dedicacion de Samuel, segun se describe en el libro primero de los *Reyes* ó de *Samuel*, es muy tierna y curiosa. Llevó su madre al templo, en Siló, tres terneros, tres modios ó celemines de harina y un cántaro de vino. *Puer autem erat infantulus, et immolaverunt vitulum et obtulerunt puerum Eli.... Samuel autem ministrabat ante faciem Domini, puer, accintus ephod lineo. Et tunicam parvam faciebat ei mater sua, quam afferebat statutis diebus, ascendens cum viro ut immolaret hostiam solemnem.*

(2) Es muy notable la tierna cuanto sencilla relacion que de la muerte de su buen padre hace Santa Teresa de Jesus; ¡y quién no recuerda la vida de Santa Teresa al trazar la de la Virgen su modelo! «En este tiempo dió á mi padre la enfermedad de que murió. Fuíle yo á curar, la cual le asistí siendo ya monja, pero sin estrecha clausura. Pasé hartó trabajo en su enfermedad: creo le serví algo de lo que él habia pasado en las mías. Con estar yo hartó mala me esforzaba, y con que en faltarme él me faltaba todo bien y regalo, porque en un sér me lo hacia, tuve tan gran ánimo para no le mostrar pena y estar hasta que murió como si ninguna cosa sintiera, pareciéndome se arrancaba mi alma, cuando veía acabar su vida, porque le queria mucho. Fué cosa para alabar á Dios la muerte que murió, y la gana que tenia de morirse, los consejos que nos daba despues de haber recibido la Extrema Uncion....» (Capítulo séptimo del libro de su vida.)

Dios como verdadero padre puede nunca apellidarse *huérfano*, y siquiera la piadosa doncella sintiera el dolor natural y la pérdida en lo humano, debió dar poco á la naturaleza, enteramente domeñada á fuer de pura, y viviendo en Dios mas que en el mundo.

Entonces fué cuando hizo el santo propósito de tener á Dios por padre y obedecerle en todo sin voluntad propia (1). Antes de este tiempo, no podia prescindir de la obediencia debida á los padres, pues el cuarto mandamiento es de derecho divino y el mismo Dios, por tanto, le mandaba honrar á su padre y á su madre. De esta consagracion á Dios hablan algunos piadosos y aun Santos escritores, y aunque varios de ellos presentan su voto de castidad como hecho á la edad de tres años al entrar en el templo, es mas probable que fuese en la adolescencia y á la muerte de sus Padres.

Acompañó á este voto de perfeccion y de entera sumision á Dios, otro voto singular, importantísimo, trascendental é indudable, cual fué el voto de perpetua continencia y la dedicacion de su virginidad á Dios, voto singular por ser el primero de este género que se hizo, importantísimo y trascendental, porque habiendo de ser María el modelo de las mujeres cristianas en su triple estado de doncella, casada y viuda, Ella fué la que dió el ejemplo de virginidad perpetua ofrecida á Dios con solemne voto, que luego imitaron millares y millares de doncellas cristianas, marchando por sus huellas, cual la vió David en el salmo epitalámico donde describe las solemnes bodas del Rey de los siglos, inmortal é invisible (2). Despues de describir al régio esposo, mas bello que todos los hombres de la tierra (3), con la sonrisa en sus labios, con la espada ceñida y empuñando el cetro, vara de direccion y gobierno, introduce á la virginal esposa seguida de otras vírgenes y castas doncellas.—«Oye, hija mia, y mira todo esto, olvídate ya de tu pueblo y de la casa de tu padre, porque el Rey se va á prender mucho de tu hermosura, y él es tu mismo Dios á quien adorarán los pueblos.... En pos de ella vendrán numerosas vírgenes y sus allegadas te serán traídas, y traídas con regocijo y alegría para llevarlas al templo santo del Rey.» David en este salmo canta el místico desposorio de Cristo con su Iglesia bajo la figura del matrimonio de su hijo Salomon con la hija de Faraon (4), pero los oradores sagrados muchas veces lo han solido adoptar en sentido análogo al místico desposorio de María con el Espíritu Santo al ofrecer á Dios su virginidad, pues la hermosa frase *adducentur Regi virgines post eam*, se viene á las mientes al considerar la numerosa cuanto bella turba de sagradas doncellas, que á imitacion de la Santísima Virgen, han venido consagrando

(1) Tiernísimo es tambien el pasaje en que Santa Teresa describe cómo tomó por Madre á la Virgen Santísima, cuando murió la suya. «Acuérdome que, cuando murió mi madre, quedé yo de edad de doce años poco menos: como yo comencé á entender lo que habia perdido, afligida, fuíme á una imágen de Nuestra Señora y supliquéla fuese mi madre con muchas lágrimas. Paréceme que, aunque se hizo con simpleza, que me ha valido; porque conocidamente he hallado á esta Virgen Soberana en cuanto me he encomendado á ella, y en fin me ha tornado á Sí.» (Libro de su vida, al fin del cap. primero.)

(2) *Regi saeculorum immortalis et invisibilis, soli Deo....*

(3) *Speciosus formae praefiliis hominum, diffusa est gratia in labiis.... accingere gladio tuo super femur tuum potentissime.... virga directionis, virga regni tui.* (Salmo 44, *Eructavit cor meum.*)

(4) Así lo dice el epigrafe de este mismo Salmo 44: *Epithalamium Christi et Ecclesiae sub typo connubii Salomonis et filiae Pharaonis.*

á Dios su virginal pureza, ofreciéndole una vida de mortificacion y privaciones para conservarla incólume. «Con razon, dice el beato Alberto Magno, se llama á María Virgen de las Vírgenes, porque siendo ella la primera que sin consejo ni ejemplar prévio ofreció á Dios su virginidad, ha servido despues de modelo á todas las vírgenes que le han imitado (1).» San Ambrosio añade, con una frase muy expresiva, que María fué la que enarbó el estandarte de la virginidad (*quae signum virginitatis extulit*), y San Bernardo dirigiéndose á ella en místico y altísimo coloquio le pregunta:—¿Quién os enseñó, Santísima Virgen, á complacer á Dios con la virginidad y á vivir en la tierra con la vida de los Angeles (2)?

Hay dudas acerca de la época en que María Santísima hizo su voto de virginidad perpetua, y aunque lo mas comun es creer que lo hizo antes de su matrimonio, no faltan autores respetables que lo suponen hecho con posterioridad á los desposorios y de consuno entre ambos esposos (3). Es posible que este voto por parte de la Sagrada Virgen no fuera sino la ratificacion mas solemne del primero y esto concilia las aparentes divergencias. Ello es que á poco de haber quedado huérfana trataron los sacerdotes de casarla con uno de sus parientes y de su propia tribu.—«Sea, dice Orsini en su poético estilo, que Joaquin en su lecho de muerte hubiese puesto á la Virgen bajo la proteccion especial del sacerdocio, ó sea que los magistrados que cuidaban de amparar á los huérfanos le hubiesen nombrado tutores de entre la poderosa familia de Aaron, á la que ella pertenecia por parte de madre, ó bien sea que la tutela de los niños dedicados al servicio del templo correspondiese de derecho á los levitas, parece cierto que despues de la muerte de los piadosos autores de sus dias, María tuvo tutores de linaje sacerdotal. Si nos fuese permitido aventurar una conjetura, diríamos ser verosímil que los cuidados de esa tutela fueron confiados especialmente al piadoso marido de Santa Isabel, cuya alta reputacion de virtud y su título de cercano pariente parecian indicarle para este cargo protector.

Del parentesco de la Virgen con Santa Isabel han querido deducir algunos escritores enemigos del cristianismo (4), que aquella era de la tribu de Leví y no descendiente de David, y por tanto que tampoco lo era Jesucristo segun la carne: pero los cristianos combaten este error, fundados en las palabras de San Mateo, que afirma la descendencia de

(1) *Virgo Virginum, quae sine consilio, sine exemplo munus virginitatis Deo obtulit, et per sui imitationem omnes virgines genuerunt.* (Mar. p. 9, citado por San Alfonso Ligorio en las Glorias de Maria, párrafo sexto de las Virtudes.)

(2) *O Virgo, quis te docuit Deo placere virginitate et in terris angelicam ducere vitam?* (Homilía cuarta sobre las palabras del Evangelio *Missus est.*)

El mismo San Alfonso Ligorio, que cita muy oportunamente estos pasajes, añade otros dos muy notables, uno de San Jerónimo sobre la virginidad de San José y otro de Santo Tomás sobre la pureza comunicativa ó, por decirlo así, expansiva de la Virgen María. El primero dice, refutando á Elvidio: «*Tu dicis Mariam Virginem non permansisse: ego mihi plus vindico etiam ipsum Joseph virginem fuisse per Mariam.*» La frase del castísimo Santo Tomás, es muy gráfica. *Pulchritudo Beatae Virginis intuentes ad castitatem excitabat.*

(3) Entre estos cuenta Orsini á Santo Tomás.

(4) Celso, Porfirio, Fausto y en general los judíos y todos los ímpios y racionalistas.

Jesucristo de la raíz de Jesé y David según la carne (1). Pero esto no ofrece grave dificultad, pues no es cierto que todas las jóvenes tuvieran obligación de casarse con persona de su familia y tribu, sino solamente las huérfanas herederas de los bienes paternos. Tenía, por tanto, obligación la Virgen María de casarse con persona de la tribu de Judá y de la familia de David, de la cual descendía por parte de San Joaquín, pero no teniendo esta obligación de casarse con mujer de su familia, se había desposado con Santa Ana, que era de familia levítica y sacerdotal.

Créese que tenía entonces la Santísima Virgen quince años cuando los sacerdotes acordaron su casamiento, y con persona de su propia familia y tribu de Judá, puesto que era huérfana y heredera de los bienes paternos. Tal resolución contrariaba abiertamente á su voto de virginidad, voto que no podían reconocer los sacerdotes, ni eludir ella. Su deseo de permanecer virgen no podía ser apoyado por los tutores, ni menos por los sacerdotes, para quienes la esterilidad era un oprobio y la maternidad señal de bendición divina. *Fruto de bendición* se llama á la descendencia, y el Israelita la considera así lo mismo ahora que en los tiempos de la predicación del Evangelio, teniéndose por tanto más feliz cuantos más hijos le envía Dios (2). Funda su felicidad sobre su laboriosidad y el trabajo, no sobre el orgullo y la polícomanía, polilla de las generaciones modernas. Ved el cuadro de la felicidad doméstica en medio de las familias honradas y laboriosas, según la descripción poética que de ella hace David, que, si llegó á ser Rey, principió por ser pastor:

- »1. Bienaventurados todos los que temen al Señor y marchan por sus caminos.
- »2. Feliz serás porque comes del trabajo de tus manos: así te irá bien.
- »3. Tu esposa será como vid frondosa y fructífera apoyada en las paredes de tu casa.
- »Y tus hijos creciendo como los empeltres de los olivos, vendrán á sentarse al rededor de tu mesa.
- »4. Así, así será bendecido el hombre que teme á Dios con santo temor filial.
- »5. Que Dios te bendiga á tí desde Sion, y veas los bienes de Jerusalem (3) durante todos los días de tu vida.
- »6. Y que veas así también prosperar y aumentarse los hijos de tus hijos con paz en Israel.»

Este precioso idilio representa el bello ideal de los verdaderos Israelitas, consistente en la paz doméstica, la propagación de la familia y la abundancia de los campos, á imita-

(1) *Liber generationis Jesu Christi filii David, filii Abraham*: así principia el Evangelio de San Mateo. *Fesse autem genuit David Regem: David autem Rex genuit Salomonem*, etc. cap. 1.º vers. 1.º, 5.º y 6.º

(2) Los judíos modernos, lo mismo que los antiguos, consideran como fortuna la numerosa prole y no se arredran por ella, como sucede hoy día á muchos malos cristianos. Como gente laboriosa calcula que, cuantos más hijos haya, más son para trabajar y para ganar el pan.

(3) Salmo 127: *Beati omnes qui timent Dominum. ... Filii tui sicut novellae olivearum in circuitu mensae tuae. Ecce sic benedictur homo qui timent Dominum.*

La frase *videtas bona Jerusalem*, no se refiere á la Jerusalem terrestre, sino al alma del justo en sentido moral, según queda dicho.

ción de la vida de los antiguos Patriarcas. La esterilidad de la mujer es en su concepto una maldición de Dios, como lo es la esterilidad de los campos. Así que los mismos sacerdotes y levitas y el Sumo Sacerdote se casaban para satisfacer la necesidad de perpetuar el sacerdocio en su raza. ¿Cómo, pues, habían de consentir ellos que María se *condenase* (en concepto de ellos) á la esterilidad, consecuencia precisa de la virginidad?

«Un autor antiguo citado por San Gregorio Niseno, refiere (1) que la Virgen se resistió por mucho tiempo, aunque con gran modestia, al enlace que se le intimaba y que suplicó humildemente á su familia el que consintiera que continuase en el templo una vida inocente, oculta y libre de todos lazos, excepto los del Señor. Su petición sorprendió en gran manera á todos los que disponían de su suerte. Lo que ella imploraba como una gracia era la esterilidad, el oprobio, estado maldecido por la ley de Moisés; era el celibato, es decir, la extinción total del nombre de su padre, idea casi impía entre los judíos, que miraban como una insigne desgracia que su nombre no se perpetuase en Israel.»

Otros escritores suponen, por el contrario, que fiada en la voluntad divina, no opuso resistencia alguna, anteponiendo la obediencia al sacrificio. La venerable Madre de Agreda supone que tuvo revelación especial de Dios, mandándole aquietarse y obedecer, y generalmente es la que prefieren los escritores modernos (2), bien fuese por interior impulso de gracia eficaz, ó bien por habla sensible. «Había celebrado el Altísimo con la Divina Princesa María aquel solemne desposorio (3), cuando fué llevada al templo confirmándole con la aprobación del voto de castidad que hizo y con la gloria y presencia de todos los espíritus angélicos.... Hallándola en esta confianza el mandato del Señor que recibiese otro esposo terreno y varón sin manifestarle otra cosa, ¡qué novedad y admiración haría en el pecho inocentísimo de esta Divina doncella, que vivía segura de tener por esposo á solo el mismo Dios que se lo mandaba! Mayor fué esta prueba que la de Abraham, pues no amaba tanto él á Isaac cuanto María Santísima amaba la inviolable castidad.»

Pero á tan impensado mandato suspendió la prudentísima Virgen su juicio, y solo le tuvo en esperar y creer, mejor que Abraham, en la esperanza contra la esperanza.... Turbóse algún poco la castísima doncella María, según la parte inferior, como sucedió después

(1) Orsini, libro séptimo: no dice qué autor es ni las palabras de San Gregorio, pues en su estilo, más erudito y poético que crítico y sólido, suele citar á la ligera. Augusto Nicolás, que trata extensamente la compatibilidad del voto con el estado del matrimonio, nada dice de la actitud de la Virgen.

El señor Obispo de la Habana echa por otro camino, suponiendo que los sacerdotes, á pesar del voto, le mandaron casarse diciéndole, en una larga arenga que contiene ideas diametralmente opuestas á las del abate Orsini, las siguientes frases entre otras: «Este esposo será el custodio de tu virginidad, si así lo quisiere el Cielo, el testigo integérrimo de tu omnimoda castidad y tú serás el portento del mundo, el milagro de Israel y la maravilla no vista desde que hay mujeres en la tierra.»

Esta arenga no pasa de ser, como las de Tácito y Mariana, un recurso oratorio, que no se puede tomar como cosa histórica. Tiene cierto carácter profético poco conforme con las palabras de la Virgen al tiempo de responder al Arcángel San Gabriel. La explicación de la venerable Madre de Agreda parece la más aceptable entre todas estas versiones.

(2) D. José María Quadrado en su precioso libro de las Flores de Mayo, que es de lo mejor que se ha escrito en este género, describe así la sumisión de la Virgen en muy bellas frases.

(3) Capítulo 21 del libro segundo de la primera parte que lleva por epígrafe: «Manda el Altísimo á María Santísima que tome estado de matrimonio y la respuesta de este mandato.»

con la embajada del Arcángel San Gabriel, pero, aunque sintió alguna tristeza, no le impidió la mas heroica obediencia, que hasta entonces habia tenido, con que se resignó toda en las manos del Señor.

Una tradicion, ya narrada por San Jerónimo, supone que para la eleccion de esposo se acudió al medio usado para la eleccion de Aaron, que se refiere en el libro de los Números (1), y que al efecto, los parientes y aspirantes á la mano de la Vírgen depositaron sus varas ante el tabernáculo en el templo: jóvenes ricos y de noble estirpe deseaban su enlace, y con todo, la vara que floreció fué la de un oscuro menestral, tambien descendiente de David, aunque reducido á ganar su vida con el trabajo de sus manos en el modesto cuanto honrado oficio de carpintero (2). La Iglesia, al celebrar la festividad de los desposorios de San José, calla sobre este tan grande milagro, pero no pone reparo en que la efigie del Santo aparezca en los altares, ostentando la vara de florido almendro. Así que ni aprueba ni desaprueba esa tradicion; si la aprobara la consignaria probablemente en el rezo: si la desaprobara no la consentiria en sus altares.

En la festividad de los Desposorios de la Santísima Vírgen que celebran algunas Iglesias el día 23 de enero (3), solamente expresa en sus lecciones lo que dice San Bernardo en su segunda homilía sobre las palabras *Missus est*, explicando los altísimos motivos que Dios tuvo para hacer que se casara su Madre Santísima siendo vírgen y habiendo de serlo. «Convenia, dice, que el secreto de esta disposicion divina quedase oculto por algun tiempo al príncipe del mundo (Satanás), no porque á Dios le importase nada el que lo supiera, puesto que no podia impedirlo si Él hubiese querido hacerlo á las claras, sino porque Dios que hizo todas las cosas, no solamente con altísimo poderío, sino tambien con gran maestría, quiso tambien ostentar en esta su obra tan magnífica de nuestra reparacion, no solamente su poderío, sino tambien su altísima sabiduría, al modo que acostumbró conservar en todas sus obras ciertas congruencias de cosas y tiempos en razon de la belleza del buen órden.

»Era, pues, conveniente que dispusiera suavemente todas estas cosas, no solo en lo celestial sino tambien en lo terrenal, para que al lanzar de allí al revolvedor dejase á los

(1) *Eueruntque virga duodecim absque virga Aaron, quas cum possisset Moyses coram Domino in tabernaculo testimonii, sequenti die regressus invenit germinasse virgam Aaron in domo Levi, et turgentibus gemmis eruperant flores, qui foliis dilatatis, in amygdalas dilatati sunt. (Numerorum, cap. VI, vers. 6, 7 y 8.)*

(2) La tradicion Carmelitana añade que un joven, llamado Agabo, rompió su vara con despecho y se hizo solitario del Carmelo. El célebre cuadro de Rafael que representa *el Desposorio de la Virgen*, y se conserva en el Museo Breta en Milan, figura asimismo esta tradicion, pero aquel cuadro está plagado de anacronismos en cuanto á la indumentaria, arquitectura y costumbres israeliticas. En el fresco de Luini en el mismo Museo, son dos jóvenes muy elegantes los que están en actitud de romper sus varas con despecho.

(3) Aunque esta festividad no es de todas las Iglesias, son muchas las que la celebran con el titulo de los *Desposorios de San José*.

Una de las antífonas, la primera, dice las siguientes frases:

V. «*Desponsatio est hodie Sancta Mariae Virginis.*»

R. «*Cujus vita indyta cunctas illustrat Ecclesias.*»

demás en paz, y al combatir aquí al envidioso nos diese á nosotros un ejemplo de su humildad y mansedumbre, por cierto bien necesario....

»Por eso fué preciso que María se desposara con Josef, puesto que de ese modo quedó el misterio santo oculto á los canes infernales y comprobada su virginidad por su esposo, y se miró tanto por el pudor de la Vírgen cuanto por su decoro y buena fama. ¡Qué cosa mas sábia! ¡Qué cosa mas digna de la Providencia Divina!»

Hasta aquí las palabras de San Bernardo, que la Iglesia Santa acepta y hace como suyas, y para los católicos son mas seguras que cuanto digan otros.

La boda de José y María debió ser acompañada de las solemnidades de costumbre (1). No era la Santísima Vírgen amiga de singularizarse, ni por exceso ni por defecto. Mas adelante la veremos asistir con Jesus á unas bodas, y tomar parte en los preparativos del convite, interesándose porque los novios no quedaran deslucidos y mostrando por ellos una solicitud tierna y cariñosa.

Terminados los modestos regocijos y necesarios cumplidos, salió María de Jerusalem hácia Nazareth, para vivir allí con el recato, oscuridad y modestia con que habia vivido en el templo. Jóvenes ambos y ambos amantes de la virginidad, que á Dios habian ofrecido, sentian su corazon henchido de casto amor, amándose á la vez mutuamente en Dios, sin mezcla alguna de pasion impura. La sensualidad mundana no comprende amor tan sublime, pero los ángeles aman así, y en la tierra no faltan almas puras que aman como los ángeles.

Créese que la Vírgen María tuviera catorce años cuando se casó (2).

Por lo que hace á su esposo, créese que tuviera alguna edad mas, pero que tambien fuese joven todavia y en edad lozana. Su matrimonio habia de ser el modelo de las familias y de los matrimonios cristianos, y no es probable, por tanto, ni que San José fuese viejo, dando idea de casarse viejos con jóvenes, ni mucho menos que fuese viudo, cuando la Iglesia consiente las segundas nupcias, pero está muy léjos de aplaudirlas (3). Siquiera algunos Padres, casi todos orientales, y que bebieron en las turbias corrientes de los evangelios apócrifos, antes de que las patrañas de estos fueran descubiertas y ellos prohibidos por la Santa Sede (4), llegaron á decir hasta el nombre de la primera mujer, hoy

(1) Orsini las describe prolijamente, segun su costumbre, y al tenor de lo que solian hacer los hebreos. La descripcion me parece algo caprichosa: de que estos hicieran á veces ciertos gastos no se infiere que los hiciesen todos.

(2) Si nació en el año 734 de Roma segun la opinion de Tillemont, que es la mas seguida, el casamiento debió hacerse el año 748 de la fundacion de aquella ciudad.

(3) Los editores de la *Vida de la Virgen* por Orsini, (edicion de Barcelona de 1867, por la Libreria Religiosa, pág. 215) se sublevaron contra la idea de que San José fuese viejo y hacen bien. San Epifanio, que bebió algunas veces, como otros varios escritores orientales, en las malas fuentes de los evangelios apócrifos, llega á dar á San José ochenta años. Pero ¿cómo habian de consentir los Sacerdotes un matrimonio tan disparatado, cuando la Ley vituperaba tales enlaces? El P. Perrone (citado por Orsini) le da cincuenta años. ¿De dónde consta? Aun esa edad seria de gran desigualdad para un matrimonio modelo de los futuros matrimonios.

(4) A fines del siglo IV el Papa San Siricio condenó como apócrifos un gran número de evangelios y biografías del Salvador y su Santa Madre, que circulaban entre los cristianos, y que procedian en su mayor parte del Oriente, cuna fecunda de exageraciones y de fantásticas maravillas.

día por respetables que sean, salvando también el respeto á su nombre y á su piadosa credulidad, no puede ni debe ser seguida, y casi ofende los oídos católicos, pues de muchos siglos á esta parte, toda, toda la Iglesia católica tiene por vírgen á San José (1).

(1) San Pedro Damiano decía ya en su tiempo que toda la Iglesia creía que San José había sido vírgen.

San Jerónimo decía contra Helvidio: *Aliam uxorem eum habuisse non scribitur*. San Agustín añade que tuvo virginidad como María. Con todo San Hipólito de Tebas apellida Salomé á la primera mujer de San José, y San Epifanio dice que antes de casarse con la Vírgen María había tenido cuatro hijos y dos hijas. Véase porqué no se puede hacer caso de ciertas extravagancias orientales, aunque las hayan patrocinado algunos santos.



## CAPITULO VII

PRETENDIDA OSCURIDAD EN LA VIDA DE LA VÍRGEN MARÍA:  
SU EDAD, TRAJE Y FISONOMÍA

**I**NMENSA diferencia hay entre católicos y protestantes en el modo de apreciar los hechos y las cosas de la Vírgen María, los sucesos de su vida y su devoción. El católico habla siempre de ella con cariño y entusiasmo, pronuncia su nombre con respeto, coloca su efigie por doquiera, y, si puede, hasta en los parajes públicos y en todas las iglesias, cualquiera que sea su advocación y destino y por pobres y pequeñas que sean. Este cariño es el de un hijo para con su madre ausente, pero ausente hasta cierto punto, pues, aunque no la ve, sabe que ella le mira y le oye, y la invoca en sus apuros, y pronuncia su nombre en los momentos de peligro, como el niño llama á su madre, puede aun después de muerta.

Quizá exageren esto algunos católicos demasiado rudos, quizá se paren demasiado en exterioridades y confíen en esta protección supersticiosamente, obrando de una manera y creyendo de otra, sin reformar su vida: la Iglesia sabe á qué atenerse, reprende la superstición y no quiere exageraciones; pero ¿de dónde proviene este entusiasmo, sino del gran cariño y respeto que el catolicismo profesa á la Santa Madre de Dios?

El protestantismo, por el contrario, mira con una sequedad tal las cosas de esta, que su indiferencia glacial raya en tedio y desprecio, considera su culto como una idolatría, tiene á la Vírgen Madre de Jesús por una persona casi vulgar, y en sus folletos y rapsodias tiende siempre á rebajarla á pretexto de ensalzar á Jesucristo. En sus folletos, llenos de necedades, se habla de continuo acerca de la oscuridad de la Vírgen María y de que el Evangelio apenas la nombra y los Apóstoles nada (1). Vamos á ver luego cuán falso es

(1) Uno de esos folletos ramplones y que reparten con mas profusion entre la gente sencilla es el titulado «La Vírgen María y los protestantes.» Tratan en él de vindicarse de este cargo y dicen entre otras necedades (pág. 5): «Nosotros no creemos que ella es Madre del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo....» Tampoco nosotros decimos que sea Madre del Padre Eterno, lo cual seria una necedad supina, pero si es madre de Jesucristo, y este es Dios, se infiere por rigurosa lógica que es *Madre de Dios*. En la pág. 9 se lee: «Yo sé que nuestros hermanos de la Iglesia Romana dicen que la Bendita Vírgen María es mas amable, cariñosa y dulce que nuestro adorado Señor.» No recuerdo haber oído nunca á ningun católico ni leído semejante necedad, ni hacer siquiera tan grosera é impía comparación. Recuerda después la prohibición del primer mandamiento del decálogo, que prohíbe hacer imágenes ni semejanza alguna de cosa celeste ni terrestre. Pues entonces, ¿por qué se retratan ellos? ¿Por qué pintan? Cierren los talleres de sus artistas y maten hasta la fotografía.

todo esto, y que no hay tal oscuridad, ni pueden ni deben los católicos aceptar esta frase. El Evangelio habla de la Virgen con *sobriedad*, pero la nombra no pocas veces. Muchas biografías de héroes y personajes célebres apenas nombran á los padres de estos. Amante siempre de la *vida escondida* en su niñez, en su matrimonio, en su viudez, antes de la Encarnacion del Verbo, en vida de este, y mucho mas despues de la vida de este, la Providencia la pone de manifesto en los libros santos, cuando conviene y como conviene, por mas que ella en su humildad quisiera vivir retraida y casi olvidada de los hombres, y aspirase como todas las almas santas á eso que se llama *oscuridad* ó sea la vida privada y escondida á los ojos del mundo.

Por lo que hace á su imágen, no son menores las necedades que han acumulado, confundiendo la palabra *imágen* con la palabra *retrato*; ¡como si los católicos pretendiéramos buscar ni tener el retrato verdadero de la Virgen (1)! Pues qué, ¿se han de tomar como retratos las imágenes de Moisés y David que vemos en láminas y cuadros?

El catolicismo no ha pretendido tener verdaderos retratos de la Virgen, y si algunos han pasado como hechos por San Lucas, ni estos son parecidos entre sí, ni la Iglesia los ha declarado tales, ni la crítica católica ha callado sobre este punto (2). Representa á la Virgen María bella, porque todos suponen que lo era: niña bellísima al tratar de exhibir en la forma posible el altísimo misterio de la Concepcion: su dorada cabellera cae undulando por su espalda; sus manos se cruzan sobre su pecho modesta y púdicamente y su mirada dulce y candorosa se alza al cielo. Así la pintó Murillo y así la representan los artistas que en pos de él han unido á la habilidad del artista la piedad en el sentimiento y la pureza en las costumbres. En el misterio de la Anunciacion la vemos adolescente, en actitud tímida y recogida, la mirada baja, los ojos velados por los párpados. En las bodas de Caná la vemos cual matrona entrada en años y ya viuda: mas adelante la contemplamos vestida de luto y agobiada de dolor al pié de la cruz, bañado el rostro de lágrimas amargas, de esas que dejan hondo surco por donde pasan. Pero al llegar el momento de la Asuncion al cielo en cuerpo y alma, y en el acto de su coronacion por Reina de los Ángeles, de los Santos y de todas las mas bellas criaturas, el arte cristiano la vuelve á representar jóven, hermosa como en sus mejores dias, bien con su tradicional vestido azul y blanco, ó bien con su hermoso ropaje recamado de flores, cual la vió David (3), con orlas de oro y variadas labores, y rodeada de fulgores de luz esplendente á la vez que suave, que no

(1) Otro folleto repartido tambien con prodigalidad por ellos se intitula: «El retrato de la Virgen María en los cielos (¡!) segun las Santas Escrituras.» (Madrid, 1872, imprenta de Cruzado: hay otras ediciones.) *¡Retrato en los cielos!* Pues qué, ¿en los cielos hay retratos? Solo esta grosera necedad del epígrafe da la medida del folleto y de su autor. Figura este que una monja del siglo xvi le pide á un monje artista que le haga un «retrato de la Santísima Virgen, no ideal, caprichoso ni imaginario, sino exacto, fidedigno,» (pág. 2.) El artista, en vez de contestarle secamente que pide una necedad, le contesta en otra carta tan disparatada, estableciéndose una correspondencia tan grotesca que no parece sino que la monja y el fraile compiten á quien ha de decir mas desatinos.

(2) Mas adelante al hablar del culto de la Virgen en España se tratará acerca de las imágenes de ella que se dicen pintadas por San Lucas.

(3) «*In fimbriis aureis circumdata varietate.*»

hiere y que encanta, siquiera nuestro arte y nuestro sentimiento solo puedan asimilarla á la del sol: sírvenle de corona doce argentinas estrellas, y descansan sus piés sobre la luna, cual la representa el Apocalipsis, y la vió en la gloria el Evangelista (1), que le sirvió de hijo en los últimos años de su vida mortal.

Mas en realidad, el traje de la Virgen no fué diferente del de las mujeres de Nazareth, que consistia y aun consiste en una túnica azul ceñida con un cándido cinturon y un manto blanco sobre los hombros, cubriendo la cabeza con blanca toca plegada sobre ella como especie de turbante. El poeta Lamartine, en su viaje á Oriente, encontró con sorpresa á las mujeres de Nazareth vistiendo este traje azul y blanco, que quizá se remonta á los tiempos remotos de los primeros patriarcas; y es que en el Oriente la inmovilidad característica de aquella cultura es mas fuerte y conservadora que la tradicion entre los occidentales. Los artistas del siglo xvi, por razones de estética, y para hacer resaltar mas los esplendores sagrados de la mujer *rodeada del sol*, han trocado el traje poniendo manto azul sobre los hombros de la Virgen, pero la tradicion de su capa blanca estaba tan arraigada en la Edad media, que muchos de los institutos que la usan todavía traian capa de blanca lana en recuerdo y devocion del traje de María (2).

A vista de algunas efigies de la Virgen, aparecidas ó encontradas por medios mas ó menos sobrenaturales, ó mediante piadosas revelaciones, las cuales efigies tienen el rostro enteramente atezado y casi negro, llegó á decirse que la Virgen María habia sido muy morena, corroborando esto con varios pasajes del libro de los Cantares, principalmente aquel en que la Esposa dice «negra soy, pero hermosa,» dando por razon «que la ha tostado el sol» (3): pero las palabras mismas que siguen, ni son aplicables á la Virgen ni las anteriores pueden tomarse literalmente acerca de ella. Por lo que hace al colorido negro de esas efigies, cuya ejecucion no pasa mas allá del siglo xi segun la opinion de los arqueólogos católicos y mas competentes, atendido lo tosco de su talla y la escasa pericia de los que las hicieron, se sabe ya la causa bien sencilla: su primitivo color no fué negro, pero habiendo empleado el minio ó bermellon para dar al rostro el color de carne con alguna otra mezcla de blanco, quizá tambien metálico, al oxidarse esos colores resultaron negros los rostros de aquellas efigies, que en su primitivo estofado eran sonrosados y blancos.

De todos modos, es lo cierto que ni el Evangelio, ni los libros del Nuevo Testamento

(1) «*Mulier amicta sole et luna sub pedibus ejus et in capite ejus corona stellarum duodecim.*» (Apocalipsis, cap. 12, vers. 1.º)

(2) Tal sucedia con los Premostratenses á cuyo fundador, San Norberto, dió hábito blanco la Virgen, lo mismo que á San Pedro Nolasco y sus religiosos de la Merced, á pesar de ser unos y otros canónigos agustinianos.

Santa Teresa en varios parajes, aludiendo á la capa blanca, que usan sus religiosas sobre la parda y tosca túnica, les recuerda que aquella capa representa el manto de la Virgen.

(3) «*Nigra sum sed formosa, filie Jerusalem..... Nolite me considerare quod fusca sim, quia decoloravit me sol: filii matris meae pugnauerunt contra me, posuerunt me custodem in vineis.*»

¿Cómo se van á tomar al pié de la letra estas palabras relativamente á la Santísima Virgen? ¿Acaso tuvo Santa Ana otros hijos? ¿Acaso estos hicieron que fuese á guardar las viñas? Claro está que esto no es aplicable á ella en ningun concepto, y por tanto tampoco lo del color negro, aunque oradores y cronistas piadosos lo hayan hecho así en historias y sermones de esas efigies atezadas, como las de Montserrat, Sagrario de Toledo, la de la Peña de Francia y otras varias.

nos dan idea remota de estas cosas, acerca de edad, traje y fisonomía, ni los testimonios de los Santos Padres y Doctores están de acuerdo, ni las revelaciones de venerables ó santas religiosas están contestes, ni la Iglesia ha querido resolver estas cuestiones harto insignificantes, en que deja campar á la crítica piadosa, con tal que no exceda los límites del decoro y del respeto debido, y antes por el contrario, alienta las investigaciones arqueológicas en busca de datos arrancados á la oscuridad de los primeros tiempos del cristianismo refugiado en las catacumbas, ni cohibe las expansiones de una devoción cariñosa y tierna, mientras no choque en los escollos de indiscretas supersticiones.

Desembarazado ya el campo de estas pequeñas curiosidades biográficas, vamos á ver á la Virgen María en toda la gloria y esplendor con que la presenta el Evangelio, lejos de esa pretendida *oscuridad*, deseada por ella, pero no siempre concedida.



## CAPITULO VIII

### LA ANUNCIACION

*El Angel Gabriel fué enviado por Dios  
á una ciudad de Galilea llamada Nazareth (1)*

No lejos de Roma, pero al otro lado del Apenino y cerca de las costas del Adriático, en la region que los antiguos llamaron el *Piceno*, y despues se denominó la Marca de Ancona, se levanta una ciudad moderna, construida en gran parte por el Papa Sixto V á fines del siglo xvi, denominada *Lauretum*, y que conocemos con el nombre mas usual y comun de *Loreto*. Debe su existencia esta poblacion á la Santa Casa de Nazareth, colocada allí por ministerio angélico, á fines del siglo xiii, despues que fué la Palestina ganada últimamente por los Turcos (2). Tiene aquella modesta vivienda un solo piso cuadrilongo, de cuarenta y dos palmos romanos y diez pulgadas de longitud, diez y ocho palmos y cuatro pulgadas de latitud ó anchura y diez y nueve palmos con cuatro pulgadas de altura. Las paredes tienen de grueso dos palmos y cuatro pulgadas. Antiguamente tenia la pared principal treinta y un palmos de altura para la vertiente de las aguas.

Esta modesta vivienda fué desde luego convertida en templo por los Apóstoles y es tradicion que en ella decia Misa el mismo San Pedro (3). Los primeros cristianos la llamaron *Domus Incarnationis*. Santa Elena tuvo gran devoción á esta casita convertida en

(1) *Missus est Angelus Gabriel à Deo in civitatem Galilee cui nomen Nazareth.*

(2) Están tomadas estas noticias acerca de la Santa Casa de Loreto de un librito curioso impreso en Madrid el año 1780, sin nombre de autor, que se titula: «Compendio de la Historia de la Santa Casa de Loreto, etc.» consta de 206 páginas en 8.º

(3) La inscripcion puesta por Santa Elena sobre el frontispicio dice:

HÆC EST ARA  
IN QUA PRIMO FACTUM EST  
HUMANÆ SALUTIS  
FUNDAMENTUM

Mas adelante se tratará de las varias traslaciones de esta santa y bendita casa, desde Nazareth á Dalmacia, dejando los cimientos y pavimento en Nazareth, en 1291, y de la venida á Italia tres años despues, situándose en la posesion de la piadosa señora Laureta.